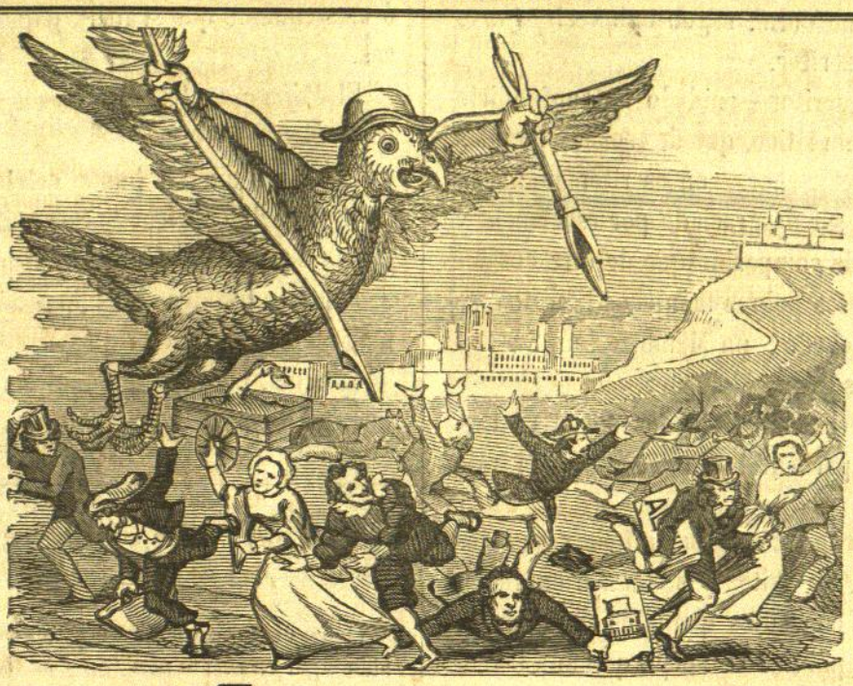
Año II. Barcelona 6 de Setiembre de 1862. Núm. 36.

Volará todos los sábados si una causa motivada y justa ó injusta é inmotivada, no le retiene en la jaula.

—

Redaccion y administracion bajada de la Cárcel, núm. 6 piso 2.

—



Precio. Por suscripcion 4 rs. cada cuatro números pasados á domicilio.

—

Un número suelto un real.

—

En Provincias, cada cuatro números 5 rs.

—

EL PÁJARO AZUL,

EL MAS INOCENTE DE TODOS LOS PÁJAROS.

ALMACEN DE VERDADES PICANTES COMO GUINDILLAS.

LA MANIA DE ESCRIBIR.

El *Pájaro azul* principia este artículo por medio de una manifiestacion, supuesto nos hallamos en un tiempo en que está de moda esto de las manifestaciones.

Principia, pues, el *pájaro* quitándose el sombrero—en señal de aprecio y de respeto—ante los escritores propiamente tales, es decir, ante los buenos escritores que tras de muchísimos desvelos, han logrado formarse una reputacion como Balaguer, Angelon, Altadill y otros, pero se lo cala y se lo cala hasta el cogote (entiéndese el sombrero), tratándose de comparecer ante esa lechigada de escritorcillos modernos, verdaderos *Paturots* que asi entienden de letras ellos como entendia de solfa el ex-maestro *Freixini*, segun dicen los que le conocieron.

Manías hay en este mundo de todas especies y colores, pero tan tenaz y virulenta como la de escribir, ninguna.

El que coge esta maldita manía podeisle contar irremisiblemente hombre al agua.

La manía de la política por ejemplo se cura con los años, con la esperiencia, con los desengaños, con la lectura de muchos periódicos, con algun viagecillo de *recreo*, ó hasta si se considera útil con alguna caricia de barricada.

La manía de la caza se os desvanece con dos veces solamente que reviente el cañon de vuestra escopeta.

La de la pesca disminuye en seguida con haber divisado una cosa algo parecida á un gran tiburon.

Lo mismo digo del mániaco por las mugeres:—quereis su pronta curacion casadlo y dadle una suegra y una cuñada por contera que le deshuellen vivo.

La manía de la música, la de los caballos, la del estudio, la del órden, la de las colecciones, todas estas y otras muchas enfermedades intelectuales, segun opinion de *Descuret* y la de otros varios insignes autores, son curables.

La que no tiene cura, segun opina el *pájaro*, es la manía de escribir.

Un mániaco escritor—cuidado no confundirlo con un escritor maniático, que de esos tambien los hay en la viña del Señor—un escritor mániaco, pues, digo es un ser desgraciado por escelencia y digno mas bien de compasion que de otra cosa.

Cada uno de esos pobres mániacos literatos, se considera un Quevedo, un Mendoza, un Saavedra, un Cadahalso ó un Melendez.

Cada uno de esos desgraciados sueña en llegar un dia á ocupar «de la Inmortalidad el alto asiento.»

No se pasa noche sin que esos infelices ingenios vueltos al revés, se agiten y se afanen en llenar un cartapacio de conceptos que ellos creen *sublimes*, pero que el público no lee porque aun leyéndolos producen el efecto de una cosa que no se ha leido.

Toda esa nube de papeles como «El Jabon,» «El Cachetero,» «La Férula,» «El Látigo,» «La Charanga» y tantos otros romances de ciego con pretensiones de periódico, que de algun tiempo á esta parte han ido apareciendo y desapareciendo en esta capital, sucediéndose—no con mejor suerte los unos á los otros—¿qué son mas que los tristes resultados de esa malhadada manía de escribir?

Se conoce á la legua que los inspirados autores de esos periódicos, *flores de un dia*, se hallabau impacientes y frenéticos aguardando el venturoso instante en que sus producciones salieran á plaza en letras de molde.

¡Qué alegria no debió ser la suya cuando pasando por frente las vidrieras de una librería pudieron leer sus atónitos ojos (durante dos ó tres semanas solamente) «El Jabon» «La Charanga.»

Pero su manía no debió parar aquí, de fijo.

De fijo que ellos sabrán de memoria cuanto en los consabidos papeles se ha decidido imprimir la candidez de un impresor.

De fijo, lo habrán leido cien y tantas veces á la mamá, á la amiguita íntima y hasta á la criada de su casa.

De fijo finalmente que guardarán ahora esos papeles, depositarios de sus inspiraciones, con tanto ó mas cuidado que si fuera papel de matar moscas.

El *Pájaro azul* se rie de esos tontos si bien les compadece.

El *pájaro* que no busca celebridad sino en su pico, tiene la conciencia tranquila respecto á la manía de querer lucirse con la pluma.

Bienaventurados sin embargo los que tienen semejante manía de escribir.

Lástima, tan solo, que no escriban mejor de lo que escriben.

ALETAZOS.

Quien no haya visto los célebres *meetings*, que han tenido lugar en Lérida para tratar de representar con grande éxito la comedia *La esposicion y los consumos*, le decimos que no ha visto nada.

Un café han elegido los actores para ensayar sus habilidades, convirtiéndolo en una verdadera tribuna pública.

Proporcionándose una papeleta de la CONFRARIA DELS PAGESOS puede uno entrar libremente, y podrá sentarse en un rincon, desde donde puede ver sin ser visto, seguro de reir hasta por los codos.

Los domingos particularmente el espectáculo no tiene precio.

Reunidos dos ó tres Sénecas y su *inteligente* estado mayor, toman asiento al rededor de una mesa; al momento se hallan envueltos entre una nube de *moscas tontas* que esperan con ansia el momento en que salga á relucir la cuestion de consumos.

El abogadillo de mas ínfulas, que todo lo mas habrá sido gacetillero 4.° de algun periodiquillo de provincia, toma la palabra y encaramándose en su silla, despues de dos fuertes estornudos hace brotar de su boca un *chorro* de elocuencia, capaz (tal es el ímpetu con que sale) de ahogar á la elocuencia misma, si la elocuencia no burlara de contínuo al abogadillo *elocuente*.

Su estado mayor le tiene por un oráculo, y con una intencion *non sancta* va trasmitiendo á los demás, corregido y *aumentado* el discurso *nonnato* de su héroe el gacetillero 4.°

Al concluir pregunta el nuevo *tribuno* si lo ha hecho bien, y todos responden: si señor, ha ido muy bien.

Enumerar las ideas que se propagan, las barbaridades que se oyen, las promesas que se hacen, el eden que nos prometen si los derechos de consumos llegan á pagarse por reparto vecinal, es cosa de reirse uno mucho, pues se ve bien manifiesto que aquellos tribunos de café predican lo que no creen, y todos lo miran bajo el prisma de sus intenciones, que no son otras sino haber si pescan algo.

Concluiremos transcribiendo lo que al salir del *meeting*

oimos á un rústico labrador que parecia tonto, y á la verdad no tenia de ello un pelo.

Cuando se habla de *consumos* decia, me *consume* ver tantas barbaridades *consumidas* en un café de tanto *consumo*, y estraño que hombres que debieran estar *consumidos* de tanto estudiar, traten de *consumirnos*, *consumiendo* palabras necias, solo porque les dejemos *consumir* un turno en el *consumido meson de la paheria*.

Follones !!... malandrines !!....

Asi esclamaba un *Domine*, quien con rápido vuelo y poseido de una santa indignacion, andando iba con apresurados pasos por una de las calles mas concurridas de Lérida.

Qué tiene V. buen hombre, le preguntamos compadecidos de su estado frenético.

—Qué ? que me han hecho un tuerto, un agravio, y voy en busca de un caballero andante, que cual otro Don Quijote, proclame muy alto ser enderezador de tuertos y desfacedor de agravios, para que escoba en ristre acabe con todos cuantos follones y malandrines se interponen á mi paso.

—Pero hombre sosiégase y atenga V., porque de otro modo van á tomarle por un loco rematado, y á encerrarle sin remision á los *Capuchinos*.

—Déjeme V., pues aunque se me lleven una legion de diablos no quiero parar hasta dar con un enderezador de tuertos y desfacedor de agravios.

Y sin esperar siquiera á concluir la frase, se lanza furioso y con los cabellos erizados en busca de quien le enderece el tuerto y le desfaga el agravio.

Hasta aquí nada tendria esto de particular, pero al volver la cara vimos cinco ó seis hombres que corrian á buena y mejor hácia donde estábamos nosotros.

Hicimos alto para ver en que pararian las misas: mas al ver que pasaban de largo y que segun nuestro modo de pensar, iban en pos de aquel *Domine* que poco ha habíamos dejado, nos atrevimos á pedirles encarecidamente que nos dieran algunas esplicaciones, que nos decifrase un tanto aquello que para nosotros era un enigma.

—Señor mio: Vamos todos contra este follon que ha hablado con V., porque quiere hacernos un tuerto.

—Qué tuertos y que calabazas; espliquese V. mas claro.

—Me esplicaré: nosotros somos aspirantes á *escribas y fariseos*, y como vacare ahora una de estas últimas plazas, es decir de *fariseos* de número en Lérida, quiere el muy follon y malandrin anteponerse á nosotros que nos asiste mejor derecho, porque mostrando una buena bolsa, proclama á voz en grito que este siglo es el siglo del becerro de oro, y que ya no hay mas Dios ni justicia que el dinero. *Qui potest capere capiat.*

Y al decir esto desapareció nuestro hombre dejándonos con un palmo de narices, es decir sin entender nada de cuanto dijo.

Al ver tal galimatías el *pájaro* hizo la señal de la cruz por si acaso hubiese hablado sin saberlo con una legion de demonios, ó por si fuese aquello un arte de brugeria ó alguna cosa venida del otro mundo.

Oigo que me dicen «Lo que fuere sonará. Amen.»

GORGEOS.

SAINETE CORTO PERO BUENO.

La escena tiene lugar en un callejon de la bajada de la Cárcel.

—Buenas noches vecino (asomándose.)
—Dios se las de á V. (idem.)
—Dígame V. amigo,
Podria acaso ver
Desde el balcon que ocupa,
Quien el bellaco es
Que á tales horas turba
La paz de este cuartel?
—Son *¡los de la Charanga!*
—Malditos sean
—Amen.
—Ha visto V. vecino
Que modo tan soez:
Que escándalo! á estas horas
Armar un somaten
Y alborotar el barrio
Del mismo modo que
Si fuese esto un Triana
O bien un Lavapies.
¡Por vida del Dios Baco!
Yo le aseguro á V.
Que si á la calle salgo
Con ellos he de hacer
Un ejemplar castigo,
Un escarmiento cruel.
—Cálmese V. compadre,
No se incomode V.
Desprecíelos y ria;
Son gente descortés
Que han dado hora en hacerse
Payasos de café.
—Pues yo trato compadre
De hacerles comprender
Que si en escribir *honrra*
Errar pude y erré,
Herrarlos puedo á todos
Que bien lo han menester.
—Déjese V. de cuentos
Y creo mejor es
Compadre Cid, servirles
Refresco, por lo bien
Que cantan y que tocan.
—Me place, si pardiez!
La idea; es luminosa;
Apruebo el parecer.
—Pues vaya: en acabando
La copla
—¡Bueno! bien!
—Oigamos ahora el *canto*
Que *bueno* ofrece ser.

Suenan algunos rebuznos en la calle cuya letra dice;

«El Pájaro, hablando mal
de mis dulces cantilenas,
dice que solo son buenas
para envolver mucha *sal*.
El infeliz *animal*
me confunde con su balago,
pero yo le invito, en pago,
á que se venga al cuartel
y vera de su papel
el uso que á veces hago.»

. . . . . .

—Está V. preparado?
—Lo estoy, y V.?
—Tambien.
—Entonces, al avio.....
—Cuidado! una, dos, tres.....

Tableau. (Véase la lámina) lo de arriba á bajo: suenan voces y *carcajadas*: los cencerros enmudecen y escapan los *artistas* como nuevos.....

Lamentos y confusion de voces en la esquina próxsima.

(El flautin) Esto no uele á rosas
(La batuba) Ni á esencia de clavel
(El onnobe) A qué demonches uele?
(El cornetin) So bruto! á que ha de oler! (Acercándole su cara á las narices.)

CAE EL TELON.

PICOTAZOS.

¿Cuando será que la autoridad ponga coto al escándalo que se observa en nuestros mercados de que los revendedores apoderándose de la fruta recien llegada la atraviesen para venderla luego á un ojo de la cara?

O estamos trascordados ó este agiotage lo prohiben terminantemente las ordenanzas municipales.

¡ Ya se ve que las pobres prohiben tambien otras tantas cosas por el estilo y sin embargo.....

Hemos tenido ocasion de ver las papeletas por las que se reclama á los propietarios de la villa de Gracia, la parte que les corresponde por la nueva construccion de las aceras, abonándoles—segun dicen confusamente las tales papeletas—tal ó cual cantidad por las antiguas.

El *Pájaro azul* ha cogido una de esas papeletas, ha ecsaminado su redaccion á trasluz, y habiéndola roto de un picotazo le ha parecido—no quisiera engañarse—que tenia doble.

Por carta que recibimos esta semana, con sello de ocho maravedises, unos vecinos de cierta calle cuyo nombre es muy parecido á la de Boquer, se lamentan del triste abandono en que los dejan los señores municipales de á pié y de á caballo.

Parece que si las cosas continuan en el estado en que se encuentran, no será estraño que dentro de poco los vecinos de dicha calle se vean precisados á acostarse con las gallinas.

Cada noche alborotos, cada noche escándalos, cada noche insultos debidos á la *escogida* concurrencia que en altas horas favorecen los bancos y las *bancas* de cierta alca-chofa cuyo nombre entre los antiguos fué un prototipo de castedad.

Lo mas sabroso del caso es que cuenta la tal madrasta de familia con la poderosa proteccion ó influencia de un *uublado* que saca á relucir cuando conviene una pistola, por via de conciliacion.

Los honrados vecinos de aquel Valle de Andorra, están dándose á las fieras viendo que la pobre moral ruborizada tiene que aguantar la capa si no quiere verse espuesta á un *pistoletazo*.

El *pájaro* ha aconsejado á esos pobres vecinos que hagan una esposicion (escrita se entiende.)

Apropósito de manifestaciones, en la que tuvo lugar con motivo de la despedida del General Dulce, Altadill y Angelon parece que fueron los verdaderos héroes de la fiesta. El *pájaro* no los vió. *Relato refero.*

Siempre las letras han sido
En nuestra Ciudad Condal
De entre todos, las primeras
En lucirse y gallear.

Dícese que en la calle del Hospital y muy juntito á un café—que no recuerdo el nombre—trata de establecerse (sin permiso de la autoridad) una nueva *cátedra* de juego. Como si hiciese falta!

Vade retro Satanás
Decid al verla, escolares
Aun nos duelen, los *azares*
De algunos meses atrás.

No es estraño que la limpieza pública se encuentre en un estado tan deplorable como el en que se encuentra, supuesto que los dependientes de la autoridad encargados de velar por ella, tienen otros desvelos que les absorven *toitica* la atencion.

Dígalo sino cierto cupidillo de cuarenta años en traje de municipal, á quien el dia 30 de Agosto del año 1862 vió el *Pájaro azul* allá sobre las diez de la mañana rondando por la Rambla de los Estudios.

Pasaba una *municipala* rumbosa como ella sola por la acera derecha.

Rápido como el rayo el municipal la mira.

Contesta la municipala con mirada eléctrica.

A estas horas debe haber estallado ya alguna furiosa tempestad, segun lo cargado de la admósfera.

Habiéndose anunciado en los periódicos de esta capital la prócsima apertura de los cursos académicos, preguntamos.

¿Se tiene presente que el local destinado al Instituto amenaza ruina, segun el dictámen de facultativos que saben donde les aprieta el zapato?

Y que aprovechen, charanqueros!.....

Segnn el gacetillero del «Diario de Barcelona» debieron llegar á esta capital tres estraños huéspedes; un camello, un oso y un mono, que se proponen segun dice, lucir sus habilidades en las calles de la misma.

Esta importantísima noticia ha causado como era de esperar una vivísima sensacion en todos los ánimos, de modo que ayer noche creyóse por un momento iba á verse alterada la tranquilidad pública.

Al escribir estas líneas podemos asegurar que la ciudad está un poco mas calmada.

La bolsa bajó hasta la mitad de la pantorrilla.

El registro de propiedad resentido sin duda por lo que respecto de él digimos en nuestro número anterior, no nos ha querido despachar todavía una escritura de... ya no me acuerdo, que le fué pasada habrá unos cuatro meses.

Paciencia et non gruñatis, etc

Se nos acaba de decir que el Dr Berruga se ha vuelto loco.

Mucho sentiríamos ver confirmada semejante desgracia, que privaria al mundo científico de una de sus mas esplendorosas lumbreras.

El *Pájaro azul* haciéndose eco de las lamentaciones de la clase obrera (trata el *pájaro* por este lado de aumentar su popularidad como otros han hecho), suplica al Excelentísimo Ayuntamiento Constitucional apresure el despacho de las concesiones para edificar en los terrenos que comprende el ensanche.

El obrero de este modo podrá trabajar, y el público en general ganaria en ello un diez por ciento, si los propietarios no se muestran despóticos ni tiranos como hasta ahora.

El *Pájaro azul* queda satisfecho del estilo de este picotazo; preciso es confesar que ni el mismo señor Alomás lo hubiera redactado mejor.

Hemos leido las primeras entregas de la novela original del señor Angelon, titulada: «Flor de un dia.»

Nada mas podemos decir en su elogio sino que nos han hecho llorar.

Los ingleses y los gabachos que gastan sus buenos francos y chelines recorriendo el mundo y admirando sus bellezas y antigüedades, ignoran á buen seguro lo que encierra de grande y curioso nuestra Ciudad Condal.

A saberlo los hijos de Lóndres vendrian como quien dice por los aires á saborear desde luego las públicas bellezas artísticas que nos acreditan de muy adelantados en todo.

Recórrase al acaso algunas calles y fije la atencion el curioso observador en algunas muestras y letreros, y pronto vendrá á dar en que el genio catalan se pinta solo en la pintura, en la escultura y sobre todo en la ortografía, ó si no ¡qué lo diga La Charanga»!

(La Charanga.)—Es verdad, pero el *Pájaro azul* es el rey de todos esos mamarrachos.

(El Pájaro.)—Ah! envidiosilla, envidiosilla, siempre serás lo mismo!!!

Hombre! señor mio, tendria V. la bondad de relatarme en confianza esa asonada de los bomberos, que segun dicen ocurrió en los Campos el último domingo, y que francamente no he visto consignada en ninguno de los varios periódicos que se publican de sobras en esta capital?

—Hombre! que quiere V. que le diga señor *Pájaro*, es esa una cuestion que mejor haríamos en dejarla, pero ya que V. demuestra este empeño en ello, le referiré con toda franqueza lo ocurrido.

—Bien, pero qué sucedió? esplíquese V. porque estoy impaciente....

—Es el caso, pues, señor *Pájaro* que durante el descanso se acercaron al Sr. Clavé unos cuantos jóvenes *distinguidos*, al parecer, y le suplicaron les permitiese bailar unos *bomberos*, V. comprenderá que lo que conviene es no indisponerse con nadie, y menos con unos jóvenes que proporcionan constantemente alguna ventaja al establecimiento; en resumidas cuentas les dió el *sí* y comenzó la danza, pero no bien la música de los *doscientos* profesores habia roto el fuego, cuando ¡oh! amigo mio, figúrese V. que una desecha tempestad de silvidos y dicterios se desencadenó de pronto contra músicos y danzantes, y estos á su vez queriendo devolver la pelota al juego, como vulgarmente se dice, *embolicaron el marro* de tal manera que hubo garrotazos y puñadas y llantos, desmayos y pataletas hasta que interviniendo finalmente la autoridad representada por unos cuantos mozos de las Escuadras, lograron con sus finas maneras apaciguar el cotarro.

Dejo à la consideracion de V. señor *Pájaro* lo que tuvo que sufrir el Sr. Clavé, con la sensibilidad de que Dios le ha dotado.

Puede estar agradecido, sin embargo, á la prensa barcelonesa por la atencion que ha tenido en guardar el secreto.

—En efecto, lo considero de este modo, pero si á lo que V. acaba de contarme añadimos lo que le sucedió el martes prócsimo pasado con la cuestion de los carruages, tendremos que su amigo el *pájaro* estuvo acertadísimo desaprobándole siempre como se lo ha desaprobado el que tomara á su cargo la empresa de los Campos.

Se trata de hacer una manifestacion por parte de los señores suscritores á la inspirada autora de «Las dos baronesas», al objeto que les desengañe de una vez para siempre.

Si ó no?

La aficion al tiro de las cerbatanas va tomando cada dia incremento. Si no se trata de pillar *infraganti* á uno

de esos muchachos con barbas que se entretienen en tan inocente pasatiempo, y castigarle severamente por sus *garibaldinos* arrebatos, será cosa de publicarse en breve una ley marcial que siembre el espanto entre los dueños de ciertos cafés, cuyo nombre calla el *pájaro* hasta nueva órden.

El *pájaro* ya está cansado de clamar contra semejante bárbara diversion, y sin embargo continuan los traidores tiros.

Hay quien nos ha protestado una y cien veces que nada sabe sobre el particular.

Al hombre es preciso creerle por la palabra.

Se nos ha dicho—no salimos garantes de la noticia—que el jóven barítono y escritor público, tan ventajosamente conocido en los círculos filarmónicos y literarios de esta capital D. Eduardo de Canals, acaba de llegar recientemente de un viaje puramente de recreo al rededor del mundo.

Le damos en este caso la bien venida, y deseamos verle en breve completamente restablecido de las naturales molestias de su espedicion.

Asegúrasenos asimismo que ha traido de aquellos remotísimos climas algunas verdaderas preciosidades, entre las que se cita un mono, un guacamayo, unos guantes amarillos, una piedra eléctrica, un baston de estoque, un espejo, dos navajas de afeitar, un rewolver de viento, veinte y cinco pares de medias, unas babuchas, una caja de cosmético, dos frascos de pomada, y un violonchello destinado á entretener sus ratos de ocio.

¡ No hay como los viajes para instruir á un jóven !

Es indecoroso el espectáculo que nos vienen dando hace dias por medio de la prensa, los redactores de «El Foro» y los procuradores de número de esta capital.

Entre curiales toda cuestion debe ventilarse como en familia, y no hacer partícipe de ellas á un público que sobre ser lego en la materia no les guarda muy buenas simpatías, que digamos.

Aquí viene de molde el siguiente canto que me cantó la nodriza cuando era niño.

Dos gatos se concertaron
Para robar un capon
Y en la mas perfecta union
Sus deseos realizaron;
Sacándole pues entero
Ni uno ni otro le soltaba,
Pues cada cual intentaba
Burlarse del compañero.
Primero graves razones,
Despues terribles maidos
Luego hubo fieros bufidos,
Por fin, sendos aruñones;
Hasta que entre horrendo grito
Se trabó la lucha fiera,
Mientras que la cocinera
Cobró el cuerpo del delito.
Cansáronse de cuestion
Y en repartir convinieron
Mas fué despues que perdieron
Su industria, sangre y capon.

No haya intriga y falsedad
Mas vale un buen acomodo,
Que suele perderse el todo
Por no ceder la mitad.

Para estos próximos dias festivos prepáranse en el campo algunas giras—si el tiempo lo permite.

Háblase sobre todo de una en que la mayor parte de las personas del *secso bello* irán cargadas con la *espalda* á cuestas.

La espedicion promete ser graciosa y divertida.

Se trata de subir á una montaña.

Nos parece oir cantar á nuestros atónitos compañeros vueltos entre el ramaje, los siguientes gorgeos en forma de seguidillas.

¡ Esto es cosa, admirable,
Nunca fué vista !
¡ Mirad, mirad ! cual sube
La comitiva,
Contenta, alegre
Triscando como cabras,
Comiendo el verde !
Cuanta algazara mueven,
Cuanto jaleo,
Trepando la montaña
Los *adefesios;*
Ved, ya aquí llegan;
¡ Jesus ! que fachas traen
Vistos de cerca.

Espectáculo hermoso
Se nos presenta;
Ved que bestias son ellos,
Que fatuas ellas,
Y ved cual sube
La cumbre de este monte
Con otras *cumbres*....

Es cosa peregrina
Ver todo esto
Y contemplar riendo
Su alegre almuerzo:
Mas camaradas,
No comais de sus sobras
Ni una migaja....

Esos que veis bebiendo
Y en francachela
Son lobos disfrazados
Con piel de oveja,
Y aquestas otras
Son sierpes que envenenan
Cuanto ellas tocan.

La fiesta mayor de Villafranca, segun noticias *frescas*, ha sido muy concurrida este año.

Por supuesto que no ha faltado todo el claustro enterito de los que esplican en *cátedra*, con tanta honra como provecho, la difícil ciencia de las *blancas y negras, buenas y malas*.

¡ Favor á la justicia !!!

Que haya juegos, se comprende,
Pero que á tanto gandul
Se le deje hacer el duende,
Es cosa que no la entiende
Ni el mismo *Pájaro azul*.

FÁBULA.—La hija de un *carbo*nero se enamoró perdidamente de un pollito.

El pollito era feliz y la *carbo*nera mas.

El *carbo*nero codicioso como todos los de la cara negra y tiznada, dió un puntapié al pollito que resonó en el corazon de la *carbo*nerita.

¡ Pobre niña, queria tanto á su pollito !!!

De resultas la *carbo*nerita enfermó, de melancolía, se entiende.

El *carbo*nero llamó en seguida á un médico.

Un médico *pla*centero y risueño como él solo, curó á la niña, haciéndola olvidar en breve con sus amonestaciones (algo gastadas) los dulces pios de su adorada prenda.

El médico *pla*centero, de resultas casó con la muchacha, y el pobre pollito pia que pia....

¡ Ay mamá ! que noche aquella, etc.

El *Pájaro azul* no queriendo dejar de formar parte de la manifestacion del pueblo barcelonés, se despide del general Dulce y dá la bien venida al general García.

El *pájaro* va á ensayar un pensamiento á lo Balaguer, veamos que tal.—Los estudiantes, golondrinas de invierno nos anuncian con su llegada la procsimidad de las halagadoras fiestas henchidas de poesía, de besos y murmullos en que el corazon se.... etc., etc.—(Aplausos.)

¿Nuestros lectores saben donde para la calle llamada de Jinjol?

(Cuatro mil voces á coro) si sí; junto al correo; la callejuela aquella que comunica con la casa de baños de Carreras y por mas señas el callejon donde malas lenguas dicen no se puede pasar de sucio.

El *Pájaro* no dice tanto, el *Pájaro* se limita á preguntar á Vds. si saben donde para la calle llamada de «Jinjol.»

(Varios encargados de la limpieza) Pues bien, si, y qué?.....

Nada, nada, no va nada con Vds. señores, tranquilícense Vds. iba á *manifestar* tan solo á mis lectores que al caer la tarde se ha observado acostumbra á situarse en la embocadura de aquel callejon, junto á los sumideros, un individuo que finjiéndose ciego y aprovechándose sin duda de aquel punto estratégico, no implora sino que esplota la caridad pública.

Es de verle—segun se nos ha referido—como mas listo que un gamo desaparece por la puerta falsa de la calle en divisando con rumbo á aquellas aguas la proa de un sombrero apuntado.

Si lo del ciego que vé se junta á lo que dicen malas lenguas respecto á aquel callejon, bien pronto Alladill podrá lucirse escribiendo unos nuevos misterios de la calle «del Jinjol.»

Nuestros lectores recordarán que en uno de los números anteriores dimos cuenta de ecsistir en esta capital una sociedad *secreta* dedicada esclusivamente á la Chismografia, ahora bien, sepan Vds. que de resultas de aquel artículo han sido varias las personas que considerándose aludidas han protestado formalmente contra el *pájaro*, citándole de injuria.

Otras mas comedidas se han contentado en escribirnos algun billetico *amoroso* por el estilo del que insertamos á continuacion.

El *pájaro* advierte y da fé de que la copia que sigue está ecsactamente conforme con su original.

«Señor Director del *Pagaro*, muy señor mio:

Aviendo algun amigo de mi casa echo notar que V. se burlava de nosotras por medo de su apresiable peliodico el pagaro asul estamos en el dever de aserle ber que esta V. en un herror porque nosotras no nos borlamos de nadie si no que bienen algunas noches algunos cobenes de broma y parese que si lo asemos.

Yo como la mas grande de la familia doy el presente paso de escribirlé porque sentiria en el coracon se repitiera el vernos puestas en el pagaro. Espero de la bondad de V. tenga á bien advertirselo al dibucante.

Agradesiendocelo en el alma S. S. S.—C. Borrego.»

La calle de Fernando con la lluvia de estos dias se encuentra convertida en otra Venecia.

Produce un efecto mágico ver reflejarse en las lagunas —antes aceras— los brillantes objetos de los aparadores.

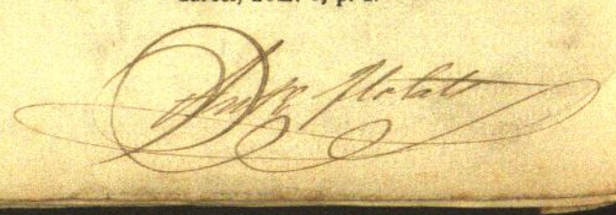
Para completar la ilusion falta solamente ver deslizar por aquellas aguas misteriosas alguna que otra góndola enlutada.

En cambio se ven cruzar en todas direcciones *piraguas* con miriñaque.

Dícese que ha sido nombrado médico *forense* del distrito de Lérida el señor D. Mariano Perez.

Viva la ganga !!!....

Desde aquí oigo silvar el himno de Riego.

Por todo lo no firmado, Antonio Flotats.—E. R.

Imprenta de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, núm. 6, p. 2.°